

TRÁFICO DE DROGAS

Cerrar todo acceso a tierra firme

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

“Combatientes: Acaba de producirse un recalo de drogas. Nuestros colaboradores en Puesto Viejo divisaron varios bultos por La Quebrada, los cuales, al parecer, contienen marihuana”...

La orden del capitán Janno Almenares Torres es recibida por los integrantes del Puesto Fronterizo Cayo Cruz con la certeza de que, en las próximas horas, tendrán mucho trabajo y poco descanso entre el diente de perro y los manglares hasta dejar completamente limpia la zona.

Camagüey es una de las provincias de mayor complejidad en el orden operativo para la lucha contra el narcotráfico internacional, por el enrevesado sistema de pequeñas islas y cayos que cubre sus fronteras marítimas.

Dichos límites son defendidos por el Destacamento de Tropas Guardafronteras de Nuevitas, unidad que cuenta en ambas costas con un fuerte dispositivo militar.

Solo en lo que va del 2011, los combatientes camagüeyanos reportaron el hallazgo de 691,5 kilogramos de marihuana y 4,6 de aceite de hachís, alijos que en su momento fueron puestos a buen recaudo para impedir su introducción, por cualquier vía, al país.

EN LA PRIMERA LÍNEA DE ENFRENTAMIENTO

“Este año ha sido bastante movido en hechos de drogas, cuya cuantía está en dependencia no solo de las operaciones



Ante cada aviso de recalo, se despliegan de inmediato las patrullas de revisión del litoral.

FOTO DEL AUTOR

que se frustran, sino también de las inclemencias del tiempo y del curso de las corrientes marinas”, informa el capitán Janno Almenares Torres, segundo jefe del Puesto Fronterizo Cayo Cruz.

Desde la guarnición, ubicada a 54 kilómetros del enclave de Jigüey, “debemos proteger un frente de 96 kilómetros, con extremos en Mégano Chico, al oeste, y Cayo Montañés, al este, además de toda la cayería interior. La misión es realmente compleja, pero nuestros combatientes la asumen con total decisión, a pesar de la lejanía y lo adverso del entorno”, indica el oficial.

En ello coincide el soldado Iván Ventura Pérez, quien desde lo alto del

punto de observación visual sigue con atención la travesía de un buque mercante por el Canal Viejo de Bahamas:

“Ser guardafrontera es sinónimo de sacrificio: en vigilia permanente, alejados de la familia y de los amigos ... Sin embargo, nos reconforta el saber que cumplimos una misión muy importante en la defensa del país.”

La vida en campaña y el entrenamiento constante transforman a jóvenes de 18 y 19 años, sin experiencia militar alguna, en diestros combatientes.

NO HAY TIEMPO PARA ABURRIRSE

Los fuertes ladridos de Messi, la mascota del campamento, anuncian con

tiempo suficiente la cercanía de intrusos al Puesto Fronterizo Carabela, ubicado en el extremo occidental de Cayo Sabinal, a 55 kilómetros de la ciudad de Nuevitas.

“Esa perra doberman es un combatiente más”, dice sonriente el capitán Juan Carlos Toirac de la Paz, mientras explica las misiones de la pequeña unidad bajo su mando en el frente de responsabilidad, que se extiende desde Cayo Montañés, al oeste, y Faro Maternillo, al este.

“El enfrentamiento al narcotráfico y la respuesta operativa a esta peligrosa actividad, afirma, han incidido en la disminución gradual de los hechos respecto a años anteriores, aunque en modo alguno ello conlleva a bajar la guardia. Tanto es así, que el último recalo lo tuvimos, precisamente, a finales de agosto.”

Lo atípico de este tipo de unidades, por su ubicación aislada y distante, se suple en buena medida con el espíritu emprendedor de cada uno de los soldados.

“Aquí no hay tiempo para aburrirse, pues los días se nos van entre las misiones de patrullaje, las guardias, las clases y las labores de limpieza, claro, combinado todo eso con momentos de descanso que aprovechamos para ver televisión, jugar fútbol, echar una partida de dominó o pescar”, afirma Osmeiky Estrada Infante.

Casi contemporáneo con sus subordinados, y muy parecido en sus gustos y aspiraciones, el primer teniente Diure Rivas Suárez siente cada día que la decisión de formarse en mando táctico de las Tropas Guardafronteras fue acertada:

“Saber que con nuestro actuar cotidiano impedimos que personas sin escrúpulos se apoderen de los alijos de drogas para comercializarlas dentro del país, es algo que nos motiva a mantenernos firmes en este frente de combate.”

El deporte también educa

Las actividades realizadas por los profesores de Educación Física constituyen un valioso recurso educativo al que no podemos renunciar

OLGA DÍAZ RUIZ

Salto, carreras de resistencia y velocidad, planchas, abdominales y el desarrollo de múltiples habilidades deportivas, constituyen buenas prácticas para contribuir, con el ejercicio, a una forma sana de vida. Actividades cotidianas de las clases de Educación Física, que en la mayoría de las ocasiones, ofrecen a los alumnos de todos los niveles de enseñanza un necesario descanso del estudio.

Los terrenos deportivos sustituyen el escenario del aula o salón docente durante 45 o 90 “atléticos” minutos, tiempo que los estudiantes, desde los más pequeños hasta los futuros profesionales, comparten en un clima de afecto, tolerancia, respeto y aceptación mutua, que permite y estimula la comunicación.

Aunque algunos tienen que vencer más obstáculos que otros para llevar a buen término las acciones técnicas orientadas por el profesor, sin dudas, a todos satisface probar suerte balón en mano, bate en ristre o empuñando cualquier otro implemento deportivo para hacerse con la victoria de su equipo, o vencer las propias limitaciones.

Sin embargo, no siempre se valoran las clases de Educación Física en su justa medida. Con frecuencia, padres y alumnos, concentrados en el rigor de otras disciplinas académicas, prestan menos atención a esta necesaria asignatura que ha de permanecer integrada a los programas de estudio, en tanto infunde conociemien-

tos, habilidades y hábitos, que ponen al educando en posesión también de una cultura, así como de un desarrollo estético y físico adecuado.

En muchos centros de enseñanza tampoco se aprovechan debidamente las potencialidades de las actividades realizadas por los profesores de Educación Física, las cuales, al igual que las de los instructores de arte, bibliotecarios, y otros especialistas, resultan trascendentales en la preparación para la vida de nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Como en cualquier otra clase, estos dinámicos turnos precisan realizarse con calidad y debe primar en cada uno de ellos un ambiente de disciplina y motivación, que facilite la interacción colectiva, el compañerismo, el trabajo en equipo y la comunicación armónica de alumnos y profesores, dentro y fuera de las instalaciones docentes.

Además, el claustro y los directivos de los centros de enseñanza han de hacer valer en todo momento la importancia de esta materia, no solo como una de las disciplinas rectoras del esparcimiento requerido por los escolares en las jornadas de estudio, sino en aras de llevar a cabo un verdadero proceso docente-educativo, y de alcanzar una auténtica unidad entre la instrucción y la educación.

Fomentar, promocionar y diversificar la cultura física y el deporte en todas sus expresiones, constituye un valioso recurso educativo al que no podemos renunciar. Toca a la



Las clases deben realizarse con calidad, y facilitar la interacción colectiva, el compañerismo y el trabajo en equipo.

FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

escuela, a la familia, a las organizaciones estudiantiles y a la comunidad, promover e incentivar la práctica sistemática, sana y masiva del deporte y la actividad física.

La esencia de esta labor, como la de todos los maestros, tributa a la esencia misma de la educación cubana: formar a las nuevas generaciones como hombres y mujeres integrales, con plena conciencia del deber y la responsabilidad social.